

Puntos de fuga

Caso Sabrina Sobre el recorrido de una bella idealista

GABRIELA MERCADAL

El idealismo, ese cuya imputación todos repudian, acecha allí detrás. La gente no pide otra cosa, es lo que les interesa, dado que el pensamiento es lo más cretinizante que hay con su dale que dale al cascabel del sentido.

Jacques Lacan, La Tercera

Desde la primera entrevista, quien llamaremos ficcionalmente Sabrina, se presenta mostrando una posición bien "filosófica": ella sabe sobre su verdad¹... Ama ese saber; sabe sobre sus padecimientos, sobre sus síntomas, sobre sus duelos². Se aferra y se sostiene en ese saber... pero también, "carga" con él, se queja de su peso. Una primera invitación entonces, a interrogarlo. Y desde esos primeros momentos su malestar se engarza con un "ver" del cual no logra sustraerse. Es en relación a dicha "mirada" como objeto pulsional que opera a modo de coartada, velando la castración, que al mismo tiempo comienzan a desplegarse los significantes de su no saber (aún sin saberlo ella...). Levantarse y "ver" su casa -demasiado grande para ella, excediéndola- la desestructura; ver la cara de preocupación de su marido la agobia; quedarse mirando cómo su suegra se gasta todo el dinero, la enardece; la contemplación de otra casa a heredar -que se viene abajo- la entristece.

Sus miedos vienen de antes, dirá, "de hace cuarenta años... digo, de hace diez años". Pero es por esa vía que Sabrina se conecta, a medida que se va delineando el fantasma de la cura, con lo familiar (en principio, su marido y su suegra) "que se le viene encima". Una particular forma de afirmación original, un juicio de atribución, una *Bejahung* que en su punto de falla no impide que la Cosa (*das Ding*) acose un poco menos... La interrogación es entonces, respecto de qué familia se está hablando. Pasando por un "no los podía ni ver" llega a que las discusiones familiares por la plata "le daban en el estómago". Pero aparece un hijo que, por suerte, "la ve distinto" y su "yo intentaba mirar para otro lado porque si no, iba a tener que pasármela a pastillas". Efectivamente, allí donde no podía sustraer su mirada de alguna escena familiar, cuando esa mirada "se le venía encima" tenía que recurrir a las pastillas.³

Cuando de alguna manera logra frenar, poner límite a las "invasiones" sobre "sus espacios" surge, irreconciliable, la culpa. Pero otro desplazamiento se hace lugar: "se me cayeron encima las

cuestiones del cuerpo de mi mamá (...) siempre enferma (...) pero ella no tenía problemas con eso, con estar siempre en cama..."; "por suerte murió rápido".⁴ La Cosa materna no ha sido interdicta, recortada por la Ley; el incesto insiste en ese punto renegatorio donde un obstinado "hay relación sexual" se juega en lo más íntimo del síntoma: las pastillas son su *partenaire*.

Efecto del incipiente trabajo sobre estos puntos, "se le nubla la vista", tambalea la consistencia de su cuerpo⁵ (se "marea"). El cuerpo entra, de forma descarnada, sin sus velos, en escena.

Se va cercando entonces, el punto más álgido de sus respuestas neuróticas -gozosas- y uno de los primeros intentos por acotarlas: "... esa noche la pasamos bárbaro, pero a la mañana siguiente lo veo a mi marido, su cara por el suelo y la comida me quedó acá. Pero ahí le dije que no viniera más al trabajo conmigo".⁶

Se llega por esa vía al punto de mayor resistencia (del yo, del aferrarse a su saber) en el momento de la pregunta por sus herencias y el qué hacer con ellas. El "tener" no puede deslindarse del "cargar". El "enojo" como otra de sus modalidades de dar cuenta, velando y denunciando a la vez, el punto de quiebre. "Debe ser así" -reconoce enojada- respecto del lugar ocupado por ella para la madre (ocuparse de todo lo referente a sus enfermedades). Respuesta "kantiana" que en una de sus posibles vertientes nos lleva hasta *el más allá del principio del placer* en Sabrina. Imperativo de goce que en su interrogación producirá un cifrado más: "me la pasé *viendo* a los médicos".

El padre, por fin, entra en la escena fantasmática pero en una afirmación que muestra la doble cara de la Ley, o mejor, su cara más fallida: "él necesitaba la *vista*"⁷... y ella atendiéndolo, "*viendo* a los médicos por él", poniendo siempre dinero en su casa, cargando con todo. Y allí "no quiero seguir perdiendo dinero".

Pero ya en este punto, cuando La Madre (así, con mayúsculas...) reaparece con fuerza, Sabrina puede tomar su parte: "Bueno, a partir de ahora, del total que cobramos por las cocheras que son X\$, agarramos 1/2 X y 1/2X porque si no, la vieja se gasta todo". La Cosa -lo materno- acosa un poco menos. Al respecto, considero interesante reproducir un fragmento de entrevista:

SABRINA: - Está todo igual (pero relata episodios donde se siente bien tomando su lugar).

A: - Entonces no está todo igual.

SABRINA: - Bueno... ¿Qué otra cosa?... No hay otra cosa... ¿otra preocupación...?

A: - No, la preocupación ya está; se dejó de lado. ¿Qué otra cosa?

SABRINA: - No tengo...

A: - ¡¿No tenés?!

SABRINA: - Bueno, hablé con mi hermano por la casa. Mi sobrina se casa y va a vivir allá (y agrega que fue por sugerencia de ella después que habló sobre eso en sesión). Eso es una gran cosa porque así podemos conservar la casa, porque yo no quería que se viniera abajo.

A: - ¡Ah! ¡Entonces había otra cosa, una gran cosa!

SABRINA sonríe desconcertada.

A partir de aquí, dos hechos marcan la presencia de la angustia en el dispositivo, pero también de la emoción:

- su marido la descarga un poco, poniéndole el hombro y su escucha; le dice que se apoye más en él.

- su nuera se hace cargo del hijo hipocondríaco escuchándolo y recomendándole un analista y ella le puede dar entrada a eso: resta la mirada fascinada en él. Se siente aliviada.

Sabrina cede en su filosofar. Se angustia. Algo falta. El objeto marca su ausencia y su presencia como tal (constituyéndose, recortándose, poniéndose en función y ya no acosando): el *objeto*

mirada. La angustia enmarcada en el fantasma abre nuevas posibilidades. El Padre, la prohibición del incesto, la Ley toman su lugar. Se han caído los velos que posibilitan un pasaje del *ver* -con ella fascinada en su coartada- a un *ver-se* en las escenas -conmocionada en el deseo-. Otro campo escópico puede ya irse recortando. Se pregunta por el placer hallado en las relaciones sexuales con su marido, quiere disfrutarlas.

Sabrina queda a la puerta de una Decisión. El camino iniciado ha dispuesto los elementos necesarios para el comienzo de una cura, para desandar los caminos del supuesto goce del Otro, de su atrapamiento en el lenguaje; para continuar recortando el objeto de una pulsión para que algo del objeto *a* "pase". Pero a partir de allí, los avatares de la responsabilidad subjetiva -de la ética- marcarán el camino a seguir. Y si hacíamos referencia a una caída de los velos, es porque el punto de inicio se fue constituyendo, fue tomando su lugar como punto cero de la subjetivación, reeditado en el tratamiento: "... el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales*."⁸ Y a partir de allí el sujeto tendrá -o no- que vérselas con ellos; quedarse en los derroteros del *todo-saber* -universal, kantiano- o aventurarse en el camino del *no-todo* -singular. ■

Notas

1. "El filósofo se abandona al amor a la verdad. Ahora bien, el psicoanálisis no puede creer en ese amor, pues indica la dimensión de la impotencia de la verdad, cuyo nombre teórico es castración. El filósofo cree en un amor a la verdad como potencia, en un amor a la verdad sin castración. Sostiene una impostura. (...) La filosofía pretende que la verdad es su propio sentido, y que entonces debemos amarla." Badiou, Alain "Lacan y lo Real", en Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano, Ediciones del Cífrado, 2000, p. 58.
2. Hace dos años falleció su madre y hace una semana, su padre. Su hijo, desde la muerte de su abuela, comenzó a "somatizar".
3. Desde el comienzo expresa su preocupación por tener que recurrir a ellas para lograr cierta dosis de relajación de su cuerpo: "ella sabe cuando se viene y ahí toma la pastilla".
4. Se refiere al estado terminal de la enfermedad que culmina en la muerte de su madre.
5. Refiere estas sensaciones luego de la sesión en que se decide a abordar estas cuestiones.
6. Desde hace unos meses, luego de su infarto, la acompaña todos los días al trabajo y se queda allí "para distraerse" (es un lugar con mucho verde).
7. En esa oportunidad hace pasar por el dispositivo aquello que del padre -la ley- tambaleaba y la convocaba a ocupar, sostener, ese lugar (se refería a una operación de cataratas...).
8. Freud, Sigmund. "Proyecto de Psicología", en Sigmund Freud Obras Completas, Amorrortu, Tomo I, Buenos Aires, 1996, pg. 363 (itálicas nuestras).